

## Interior

### WICHIS PIDEN QUE SE PARALICE LA VENTA DE PALO SANTO Y GUAYACÁN

En un nuevo intento por parar la tala de madera, las comunidades wichi Carboncito, Misión Chaqueña, Misión Salim y La Esperanza, ubicadas a unos 35 kilómetros al este de Santa Victoria Este, sobre la ruta provincial 53, pidieron ayer al gobernador Juan Carlos Romero y a la Secretaría de Medio Ambiente, que "se paralice la venta y exportación de maderas en bruto, en particular el palo santo y el guayacán".



Gustavo López Asensio

El petitorio se extendió además a otras dependencias estatales de la provincia y la Nación, enfatizando que estas maderas son fundamentales para su subsistencia, dado que al perder estos recursos "no tendremos otra alternativa más que tomar acciones directas", destacaron. "Es muy necesario terminar con el corte de madera de palo santo y otros árboles de las tierras que nos pertenecen porque desde la fundación de nuestras comunidades hasta la actualidad se protegió el monte que ha servido a muchas familias. A veces se sacaba madera solamente para trabajarla para nosotros mismos, para hacer muebles y artesanía, y también se aprovechan las frutas", explicaron en el escrito remitido a autoridades provinciales y nacionales. La reiteración del petitorio fue decidida en una reunión el viernes último. El escrito, en el que establecen un plazo de 72 horas para recibir una respuesta, también fue presentado en la Secretaría de Derechos Humanos de Salta, al Ministerio de la Producción, el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), la Defensoría del Pueblo de la Nación, la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, al Congreso Nacional y a la Cámara de Diputados y de Senadores de la provincia. Las autoridades e integrantes de estas comunidades recordaron que el monte "es un medio que brinda lo necesario" para las familias indígenas, "no es suficiente lo que se gana, pero ayuda mucho". "Nuestras comunidades llevan muchos años subsistiendo y ahora es lamentable ver que en unos pocos días se termina de talar todo un monte", señalaron. Esta tala genera preocupación en las comunidades porque, indicaron, la venta de la madera en bruto deja pocas ganancias, que desaparecen "en tres días". Además, los adolescentes no tienen posibilidades de estudiar, "o sea que en el futuro no hay esperanzas de vida para nuestro pueblo". **Repudio** El secretario de Medio Ambiente, Gustavo López Asensio, mereció un repudio de las comunidades porque en el caso de Carboncito solo visita "a uno de los representantes y no escucha al resto para que conozca la verdadera situación social". "A los aborígenes se debe proteger y no aprovecharlos por sus ignorancias ante el mundo desconocido, se debe asesorar y no quitarles lo que le da la comida", le señalaron.